

ESTUDIO AMBIENTAL DE LAS TABLAS DE SAN MILLAN, INDUMENTARIA

María Teresa Sánchez Trujillano*

Las llamadas Tablas de San Millán son las puertas de un retablo en forma de tríptico, pintadas al temple por ambas caras, sobre fondos de oro en las internas, y divididas unas y otras en bandas de escenas narrativas, acompañadas de una línea de texto en letras capitales que apoya y amplía los datos proporcionados por las propias representaciones, colocadas sobre ellas.

Según se ve el tríptico cerrado, queda dividido horizontalmente en dos mitades, de las que la superior recoge un solo tema y la inferior se divide a su vez en otros cuatro, de manera que la lectura interpretativa de los mismos es rigurosamente horizontal, continuando de una puerta a otra. Así, en la parte alta vemos la Epifanía, con los tres Reyes en la puerta izquierda. Y la Virgen con el Niño acompañados de ángeles músicos en la derecha, (Fig. I, a) y debajo y sucesivamente a San Millán joven e imberbe apacentando sus ovejas¹ (fig. I b), recibiendo la inspiración de hacerse ermitaño por medio de un ángel² (fig. I c); caminando hacia Bilibio en busca de San Felices³ (fig. I d); y arrodillado ante este comenzando su educación⁴ (fig. I e). Esta franja ha perdido el texto correspondiente a sus escenas bajo un travesaño que refuerza el marco de madera que rodea actualmente las Tablas. Sigue a continuación la llegada de San Millán ya maduro, a la Cogolla, que

* Directora del Museo de La Rioja.

1. BERCEO, Gonzalo de, *Vida de S. Millán 5 y ss*, en *Obras completas*. Logroño, I.E.R., 1971 pág. 126.
2. Logroño. 11-12, pág. 126 y 127.
3. Logroño. 13-14, pág. 127.
4. Logroño. 16-21, pág. 127-128.

es un lugar lleno de serpientes y culebras (“AQI VIENE A SA (sic) MILLAN DE SUSO”)⁵ (fig. I f); la visita de las gentes atraídas por su santidad (“AQI VIENE LAS GENTES A LE BUSCAR”)⁶ (fig. I g); la construcción del monasterio (“AQI FACE LA IGLESIA EN LA COGOLLA”)⁷ (fig. I h); y la visita al obispo de Tarazona del que recibe las ódenes (“AQI VA ANTE EL OBISPO E RECIBE LAS ORDENES”)⁸ (fg. I i).

La visión del tríptico abierto nos ofrece cuatro bandas horizontales en cada puerta, sin divisiones lineales para separar las distintas escenas que se suceden en ellas y con sus textos, excepto en la primera banda donde se ha sustituido por una cenefa de palmetas que recuadra el conjunto en todo su contorno. La iconografía recogida en estas caras internas está referida a la infancia de Cristo y muerte de la Virgen en los dos primeros registros y a San Millán en el resto, relatando los siguientes episodios.

– 1.^a banda izquierda: la degollación de los Inocentes ante Herodes y aviso del ángel a San José para que huya. (Fig. II a y b)

– 1.^a banda derecha: Jesús entre los Doctores del templo, y encarado a un rayo de sol como si fuera una viga al que otros muchachos también quisieron subirse⁹ (fig. II c y d).

–2.^a banda izquierda: el anuncio a la Virgen por un ángel de su próxima muerte con la entrega de una palma (“AQI LE DA EL ANGEL LA PALMA”)¹⁰; y la muerte de la Virgen rodeada por los apóstoles (“AQI FINA SANTA MARIA Y SUBE A (sic)”). (fig. II e y f).

–2.^a banda derecha: La Asunción de la Virgen, la cual le entrega el cinturón a Santo Tomás (“AQI SUBE LA VIRGEN MARIA A LOS CIELOS”)¹¹, y la Coronación (“AQI LA CORONA”). (fig. II g y h).

– 3.^a banda izquierda: San Millán de vuelta a Berceo predica a la gente (“(A)QI PEDRICA (sic) EN BERCEO AL PUEBLO”) y reparte limosnas (“AQI DA LIMOSNA”)¹². (fig. II i y j).

5. Logroño. 27-29, pág. 128-129.

6. Logroño. 41-43, pág. 130-131.

7. Logroño. 57, pág. 133.

8. Logroño. 79-92, pág. 136-137.

9. *Evangelios apócrifos de la infancia. Libro sobre la infancia del Salvador*, 6. Santos Otero, Aurelio de. Los Evangelios Apócrifos. Madrid, B.A.C., 1963, pág. 370.

10. *Libro de S. Juan Arzobispo de Tesalónica III y Narración del pseudo José de Arimatea IV*, ob. cit. pag. 615 y 649.

11. *Pseudo José de Arimatea*, ob. cit. XVII pág. 655-6.

12. S. Millán, 94-98, ob. cit. pág. 138.

–3.^a banda derecha: San Millán vuelve a su vida de ermitaño y es tentado por el demonio (“... CON EL DIABLO”)¹³ (fig. II k y l).

– 4.^a banda izquierda: sanando a un ciego (“AQI SANA LOS CONTRECHOS (sic)”) y expulsando el demonio de la casa del senador Honorio (“AQI ECHA EL DIABLO DEL PALACIO”)¹⁵. (fig. II m y n).

–4.^a banda derecha: los demonios con teas encendidas rodean a San Millán en el lecho, pero las llamas se vuelven contra ellos (“AQI VIENEN LOS DIABLOS”)¹⁶, y la muerte de San Millán entre sus discípulos (la inscripción está ilegible por pérdida de letras)¹⁷. (fig. II ñ y o).

Sobre este contenido tan narrativo, que merece comentario y estudio a parte, es evidente que los detalles ambientales cobran singular importancia para apoyar el relato, y en ellos la indumentaria es la que mejor nos da el reflejo de una época y una sociedad y nos permite concretar más la fecha de ejecución de las pinturas dentro del siglo XIV. Dividiéndola en los dos grandes grupos de masculina y femenina, comenzamos su análisis de dentro hacia afuera, es decir, desde la ropa interior a los abrigos y sombreros.

1.1. *Ropa interior masculina*

Desde el inicio de la Edad Media, los hombres han usado “camisas” y “bragas” como ropa interior¹⁸, y unas y otras han debido sufrir evoluciones a lo largo de los siglos. En las Cantigas de Alfonso X aparecen dos tipos de camisas: unas largas y sueltas, casi como un camisón, y otras cortas y ceñidas¹⁹. Al único que hemos de considerar vestido con camisa en el retablo emilianense es al Niño Jesús de la Epifanía, que la lleva de mangas anchas y largas hasta hacerle pliegues sobre los pies (fig. I a)²⁰ y en cuanto a las “bragas”, solo los diablos que aparecen en tres ocasiones (vencido por San

13. S. Millán. 111-122, pág. 140-2.

14. S. Millán. 125-153, pág. 142-146.

15. S. Millán. 187-198, pág. 149-152.

16. S. Millán. 203-224, pág. 152-155.

17. S. Millán. 296-302, pág. 165-6.

18. BERNIS MADRAZO, Carmen. *Indumentaria medieval española*, Madrid, C.S.I.C., 1956, pág. 10-12.

19. MENENDEZ PIDAL, G. y BERNIS, C. “Las Cantigas. La vida en el S. XIII según la representación iconográfica (II). Traje, aderezo, afeites”. *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17, pg. 89 y ss.

20. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa, *Alfonso X, Toledo 1221 Sevilla 1284. Exposición conmemorativa del VII Centenario*. Logroño, Museo de La Rioja, 1984, lám. 1.0.1.

Millán en Berceo, (fig. II k), expulsado de la casa de Honorio (fig. II h) y acometiendo con teas encendidas al santo (fig. II i) se cubren con esta prenda. Son figuras completamente negras, con cuerpo humano y rostros y extremidades de animales o monstruos, que aparecen cubiertas con un calzoncillo corto, ceñido con cinturilla y en el que es perfectamente diferenciable un corte o costura triangular delantero²¹.

1.2. Vestidos masculinos: la “saya”

La “saya” era el vestido que usaban los hombres sobre la camisa²². Se trataba de un vestido hasta media pierna con mangas largas, ceñido al cuerpo u holgado y ajustado con el cinturón. La gastaban tanto los caballeros como las clases humildes y las únicas diferencias entre las de unos y otras era la mayor riqueza de la tela, adornos y complicación en la confección de las mangas o sistemas de ceñir al cuerpo de las primeras.

En las Tablas de San Millán lucen “sayas” casi todos los hombres en ellas representados, perfectamente visibles en unos por no llevar otra prenda encima, o asomando sus mangas por las de otros vestidos superiores o ropas de abrigo. “Sayas” lleva San Millán como pastor y como ermitaño de Berceo (fig. I b-i), los criados del obispo décimo de Tarazona (fig. II i) y del senador Honorio (fig. II n), las gentes del pueblo, tanto los contemporáneos del santo como de las escenas bíblicas, los Doctores del templo (fig. II c) y los propios Reyes Magos (fig. I a)²³.

Se caracteriza este vestido por la forma de sus mangas, de gran amplitud hasta el codo para luego ceñirse mediante botones al antebrazo según la moda desde mediados del siglo XIV²⁴. Según esta hechura podemos considerar “sayas” las largas túnicas con mangas abotonadas que llevan los apóstoles y algunos ángeles, aunque este vestido en el uso cotidiano no alcanzaba tal longitud.

1.3. Vestidos masculinos exteriores. “Pellotes” y “pieles”.

Antes de colocarse encima otras prendas de abrigo, los caballeros llevaban sobre la “saya” otros vestidos que permitían lucir las mangas o puños de la misma. Los campesinos, artesanos, etc..., se colocaban directamente sobre la saya la ropa de abrigo.

21. Rioja. lám. 1.0.1.

22. BERNIS, C., ob. cit. pág. 20.

23. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa, ob. cit. lám. 1.1.1.

24. BERNIS, C., ob. cit. pág. 29.

De estos vestidos superiores el más común era el “pellote”, que en el último estudio de C. Bernis y G. Menéndez Pidal sobre la indumentaria de las Cantigas identifican con un traje de encima que admitía tres modalidades perfectamente diferenciadas: a) como un vestido amplio con manga larga que permitía ver el puño de la saya; b) sin manga; y c) con amplias escotaduras laterales llegando a dejar reducidos el delantero y la espalda a una simple tira que une el cuello con la falda y que constituía una modalidad típicamente española y de gran elegancia²⁵.

En el retablo de Suso usan “pellote” con mangas el rey Gaspar dejando ver el puño abotonado de su saya (fig. I a); el ángel del salterio de la Epifanía (fig. I a) y el del laúd de la coronación (fig. II h); y el criado Anselmo de San Millán en la escena de su muerte (fig. II o)²⁶. Los de los ángeles y este último son abiertos lateralmente, y el del rey Gaspar luce unas curiosas mangas extremadamente largas y anchas, con la boca no en el final de estas, sino a la mitad de su longitud, de manera que el resto cuelga casi desde el codo como simple adorno. Se llamaban “a fondón de cuba” y se empezaron a usar hacia 1385²⁷.

Los “pellotes” sin mangas que aparecen en estas pinturas se reducen a tres: uno es de doctor del templo, (fig. II c) y los otros dos de los personajes del milagro del rayo de sol-viga (fig. II d)²⁸.

“La piel” es la antigua túnica talar románica que se mantenía en los siglos góticos como prenda tradicional de personas serias o alejadas de los cambios de la moda por su edad o su condición social. Es por tanto una vestidura larga, amplia, con anchas mangas, y sin ceñir, que debe su nombre a su forro interior de piel, por lo que se la puede considerar también como prenda de abrigo, aunque encima admitía el manto.

En las tablas son perfectamente reconocibles las “pieles” por la amplitud de los pliegues y la anchura de sus mangas en contraste con la ceñida con botones de las sayas, y las usan el rey Herodes (fig. II a), un doctor del templo (fig. II c), un campesino pobre de Berceo (fig. II j), y el criado que acompaña a San Millán en casa de Honorio (fig. II n)²⁹.

25. MENENDEZ PIDAL y BERNIS, ob. cit. pág. 102-105.

26. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa, ob. cit. lám. 1.1.2.

27. BERNIS, ob. cit. pág. 31.

28. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa, ob. cit. lám. 1.1.2.

29. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa, ob. cit. lám. 1.1.2.

1.4. Ropa de abrigo

La ropa de abrigo de las gentes góticas adquiriría gran variedad de hechura y usos y sobre ella no se llevaba ninguna prenda más.

De los abrigos de confección el más generalizado en toda Europa desde el siglo XIII al XV y para cualquier clase social era la “garnacha”. Podía ser sin mangas o con mangas, pero estas se disponían en una hechura muy característica colgando de los hombros y sin envolver los brazos, es decir, permitían el movimiento libre de estos protegidos por los vestidos interiores³⁰.

Las “garnachas” sin mangas poco se diferencian de los “pellotes” de hechura semejante, pero estas llevan forro de piel y la escotadura de las sisas es más amplia para dejar holgura a los brazos y a las mangas del pellote y la saya que el individuo viste debajo. Esta indumentaria luce el rey Gaspar en el Epifanía (fig. I a), cuya “garnacha” se abre en dos largas aberturas hasta la cintura para sacar las grandes mangas del pellote, y en otras dos sobre la falda, recortadas unas y otras en ondas, que tanto pueden representar la piel del forro como un recorte característico en esta forma –“entretallado”– documentado desde la última década del siglo XIV hasta mediados del XV³¹.

Las “garnachas” de mangas se confeccionaban en una sola pieza, sin costuras que unieran estas al cuerpo, pero abiertas por debajo de tal manera que colgaran sobre los brazos para cubrirlos pero no para meterlos por ellas. Una modalidad de esta prenda era el “tabardo”, cuyas mangas, de gran longitud, sí eran tubulares, pero igualmente pendían del hombro y los brazos no se embutían en ellas. A pesar del amplio uso de esta prenda en los siglos góticos, en las Tablas de San Millán no aparece ninguna “garnacha” de mangas, pero sí identificamos un “tabardo” en el abrigo que lleva San Millán cuando se encamina y llega a Tarazona, de color pardo como su saya, con la manga derecha colgando y la izquierda recogida sobre su hombro (fig. I h-i)³².

A finales del siglo XIV, hacia 1390, se comenzó a generalizar un nuevo traje de origen franco-borgoñón, llamado “hopa” que ya había aparecido documentado en la corte navarra en 1364, por su mayor y más directa relación con Francia³³.

La “hopa” es un traje de abrigo, casi siempre forrado de piel, largo y amplio, que podía ceñirse con cinturón o usar suelto, de alto cuello cerrado

30. MENENDEZ PIDAL y BERNIS, ob. cit. pág. 107-111.

31. BERNIS, ob. cit. pág. 31 y Sanchez Trujillano, M.^a T. ob. cit. lám. 1.1.3.

32. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa, ob. cit. lám. 1.1.3.

33. BERNIS, ob. cit. pág. 30.

y mangas según toda la variedad de la moda. Su diferencia con la “piel” estriba en la forma característica de su cuello y mangas, y en que sobre ella no admitía otra prenda más.

Según las representaciones iconográficas, que se prolongan hasta mediados del siglo XV³⁴, se trata de un abrigo de lujo usado por personajes de prestigio. En las pinturas de San Millán es lucida por uno de los hombres de Berceo que escucha la prédica del santo, (fig. II i) y por el senador Honorio y otro personaje situado tras él (fig. II n)³⁵.

Una prenda de uso exclusivo de campesinos, y pastores era el “balandré”³⁶ especie de capotillo en forma de casulla, abierto por cada lado de arriba a abajo, y provisto de capucha, que alcanzó una larga cronología. En nuestro retablo, sólo San Millán en su época juvenil de pastor lo viste, directamente sobre la saya, y Berceo, en el relato de la vida del santo, alude expresamente a su indumentaria en este episodio diciendo “... con hábito cual suelen los pastores usar” (fig. I b-g)³⁷⁻³⁸.

Queda por último el comentario a las capas y mantos cuya diferencia entre sí no parece muy clara para los propios especialistas³⁹. En general consideramos mantos a las grandes piezas rectangulares o semicirculares que se disponían sobre los hombros y envolvían el cuerpo a gusto del usuario, y capas a las que tenían forma semicircular o circular e introducían alguna complicación en torno al cuello para sujetarlas o enriquecerlas. Según la variedad de confecciones recibían distintos nombres y uno de ellos era la “capa aguadera” con capucha incorporada, por lo que era especialmente usada por gentes del campo y viajeros. El resto de capas y mantos eran considerados como prenda noble, empleada por las clases altas.

Esta diferenciación social se identifica también en las Tablas emilianenses, en las que vemos cubrirse con manto a los Reyes Magos, (fig. I a), al cortesano que acompaña al rey Herodes, (fig. II a); a los apóstoles (fig. II e-g), y a Dios Padre (fig. II h). Sólo un individuo de la Cogolla (fig. I g) y el que acompaña a la joven paralítica, (fig. II e) se acercan a San Millán con manto similar a los anteriores, lo que tal vez haya de interpretarse como la amplia atracción que ejercía el santo ermitaño entre todas las capas sociales,

34. BERNIS, ob. cit. pág. 39.

35. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa, ob. cit. lám. 1.1.3.

36. MENENDEZ PIDAL y BERNIS, ob. cit. lám. 1.1.3.

37. *S. Millán 5*, ob. cit.: “Mandólo ir el padre las obeias curiar, / obedeció el fijo, fuelao luego guardar/ con habito qual suelen los pastores usar./”

38. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa. ob. cit. lám. 1.1.3.

39. BERNIS. ob. cit. pág. 22.

hasta el punto de ser reclamado por el obispo de Tarazona y ordenado por él⁴⁰.

Capas provistas con capuchas llevan los ángeles del rabel y la viola de arco de la Epifanía, (fig. I a), un hombre que llega hasta Suso, (fig. I g), un oyente de las predicaciones de San Millán (fig. II i), y dos enfermos –uno de ellos ciego– que se dirigen a él buscando la curación, siendo los únicos que se tapan la cabeza con la capucha de la capa, (fig. II m)⁴¹.

Todos estos ejemplos nos ofrecen una misma hechura en forma semicircular por la caída de sus pliegues, sujetas o abrochadas delante.

1.5. *Tocados*

Según C. Bernis⁴² en el siglo XIV era habitual que los hombres llevaran la cabeza cubierta siendo raro lo contrario, sin embargo en las Tablas encontramos proporciones similares entre lo uno y lo otro.

En los siglos góticos se podían clasificar las prendas de cabeza en cuatro grandes grupos: cofias, capiellos, capirotos y sombreros. La cofia es un gorro de tela atado bajo la barbilla; el capiello es un nombre genérico de tocado más o menos cilíndrico; el capirote es un capuchón; y el sombrero es aquel provisto de alas.

En el retablo de San Millán no aparecen cofias y el capiello utilizado es de copa redonda, flexible, y con pequeña vuelta hacia arriba que se puede enriquecer con recortes en su borde. Así se tocan el caballero del manto que llega hasta Suso (fig. I g), uno de los personajes que contemplan el milagro de la viga-rayo de sol (fig. II d), y el senador Honorio y su acompañante (fig. II n)⁴³. Esta modalidad de tocado es de amplio uso desde el siglo XIII hasta la profusión de formas del siglo XV. Además el cortesano que acompaña a Herodes luce un tocado de forma puntiaguda con ala vuelta que puede considerarse como una modalidad del siglo XIV (fig. II a).

Los capirotos siguen fundamentalmente los tipos del siglo XIII, es decir, cerrado de forma que la capucha se prolonga hacia abajo para cubrir el cuello sin más aberturas que la del mismo cuello y la de la cara; y abierto para abrocharlo bajo la barbilla. Pero tanto uno como otro se usaba de modo muy diverso sin seguir la lógica de su hechura, para hacer pliegues de adorno. La diferencia entre los capirotos del siglo XIII y los del XIV estribaba en la

40. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa. ob. cit. lám. 1.1.4.

41. SANCHEZ TRUJILLANO, lám. 1.1.4.

42. BERNIS, ob. cit. pág. 24.

43. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa. ob. cit. lám. 1.1.5.

mayor longitud de la punta de la capucha llegando a convertirse en una larga cola que se enrollaba a la cabeza como si fuera un turbante. Tal ejemplo no aparece en el retablo de San Millán pero sí observamos la prolongación curiosamente tiesa de los capirotos de las gentes del pueblo que acuden a San Millán a oír sus predicaciones y recibir sus limosnas (fig. II i-j). También se cubren con capirote –con el cuello “entretallado”– un doctor del templo y el otro personaje del milagro viga-sayo de sol (fig. II c-d)⁴⁴.

En cuanto a sombreros, sólo Santiago en la escena de la Asunción de la Virgen se cubre con uno de amplia ala doblado hacia arriba por detrás, por su iconografía de peregrino (fig. II g).

1.6. *Calzado*

En este retablo no hay el mismo detalle en la representación del calzado que en el resto de la indumentaria. Identificamos como zapatos el calzado negro y cerrado hasta el tobillo que llevan la mayoría de los personajes sea cual sea su condición. En el rey Melchor (fig. I a) y uno de los pobres de Berceo (fig. II j) se prolongan en una corta caña a modo de botas que quizá pueda identificarse con el término “zapata”⁴⁵. Altas botas flexibles de caña hasta la rodilla –llamadas “estivales”⁴⁶– calza uno de los soldados de Herodes (fig. II a), y hemos de pensar que otros personajes gasten el mismo calzado cuya terminación queda oculta bajo los vestidos⁴⁷. Sin embargo esta no se ve en los criados del obispo de Tarazona (fig. I i) y en otro de los soldados de la degollación de los inocentes (fig. II a) cuyas sayas, por pertenecer a personas jóvenes, están por encima de las rodillas. En ellos tan sólo vemos las calzas de colores formando arrugas.

Los apóstoles, ángeles y Cristo van descalzos.

2. **Indumentaria femenina**

Aparte de la Virgen, que aparece representada en cinco ocasiones, sólo cuatro mujeres figuran en las Tablas de San Millán, por lo que se reduce considerablemente el estudio y análisis de su indumentaria. Ropa interior no aparece, el calzado sólo asoma su punta bajo los vestidos, y las ropas de abrigo se reducen a los mantos de la Virgen, con la misma forma y disposi-

44. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa. ob. cit. lám. 1.1.5.

45. MENENDEZ PIDAL y BERNIS, ob. cit. pág. 148-9.

46. MENENDEZ PIDAL y BERNIS, ob. cit. pág. 149.

47. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa. ob. cit. lám. 1.0.2.

ción de uso que en los hombres. En general hasta el siglo XV la indumentaria de hombres y mujeres era prácticamente la misma y con los mismos nombres para las prendas diferenciándose tan sólo en la gran longitud de la falda femenina. En nuestro retablo sólo podemos estudiar vestidos y tocados.

2.1. *Vestidos*

Las mujeres usaban sobre la camisa “saya” como las masculinas, amplia y sujeta con un cinturón, que en el siglo XIV adoptaba los distintos tipos de manga –ancha y cerrada en el puño o abierta en una larga prolongación–. Una modalidad de lujo era el “brial” o vestido ceñido al cuerpo y de amplia y larguísima falda que sobrepasaba la estatura de la usuaria y formaba abundantes pliegues en el suelo. Como novedad de este siglo aparece el escote redondeado dejando ver la garganta y parte de los hombros⁴⁴.

En las Tablas viste “saya” de largas mangas abiertas la mujer del milagro del rayo de sol-viga (fig. II d), y todas las demás “briales” ceñidos, con mangas abiertas o abotonadas⁴⁹. La Virgen recibiendo la palma de manos del ángel lo lleva abotonado de arriba a abajo (fig. II e), en tanto que en sus otras representaciones y en las de las otras mujeres se adornan con un cinturón colgante a lo largo de la falda. (fig. I a y fig. II). En cuanto a la moda del escote parece que es la Virgen quien lo lleva más abierto en todas sus apariciones, pero es en la joven paralítica donde podemos observar mejor este nuevo corte. (fig. II b).

2.2. *Tocados*

Únicamente la Virgen y las dos madres de la degollación de los inocentes se cubren la cabeza, mostrando los cabellos al aire y sin sujeciones la mujer del milagro del rayo de sol (fig. II d) y la paralítica del carromato (fig. II h). Queda por tanto necesariamente reducida la representación de estas prendas que tan enorme variedad tuvieron en la Baja edad Media.

La Virgen aparece siempre cubierta con toca en su modalidad más sencilla, es decir, en forma de velo con los extremos cayéndole sobre los hombros. Una de las madres de los inocentes lleva toca cubriéndole cabeza y cuello hasta los hombros y se adorna además con una banda alrededor de la frente, y su compañera luce un “tranzado” caracterizado por añadir a la toca una larga funda de tiras entrecruzadas para envolver la trenza, cuyo empleo comenzó a finales del siglo XIV y se prolongó en el siguiente (fig. II a)^{50,51}.

48. BERNIS. pág. 32.

49. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa. ob. cit. lám. 1.2.1.

50. BERNIS. pág. 33.

51. SANCHEZ TRUJILLANO, M.^a Teresa, ob. cit. lám 1.2.3.

CONCLUSION

El uso continuado de botones para ajustar las prendas en sustitución de los cordones del siglo XIII nos sitúan plenamente dentro de la moda desde el segundo tercio del siglo XIV. Pero de mediados del siglo son las mangas anchas hasta el antebrazo y ceñidas a él con apretados botoncillos, lo que hace avanzar la cronología del retablo, teniendo en cuenta que pertenecen al tipo más representado en él. Sin embargo hay otros elementos que se fechan a partir de 1385 aproximadamente hasta final de siglo, incluso prolongándose en el siguiente. Son estos las mangas a “fondón de cuba” (hacia 1385) que sólo aparece una vez, las “hopas” (hacia 1390) que lo hacen tres, el “entretallado” (hacia 1390-1450) dos veces, y el “tranzado” (hacia 1390-1450) una sola, lo que sitúan en los últimos años del siglo XIV la ejecución del retablo, ya que la escasa presencia de los mismos y la ausencia de otros no parecen indicar que se realizara en el primer cuarto del siglo XV.

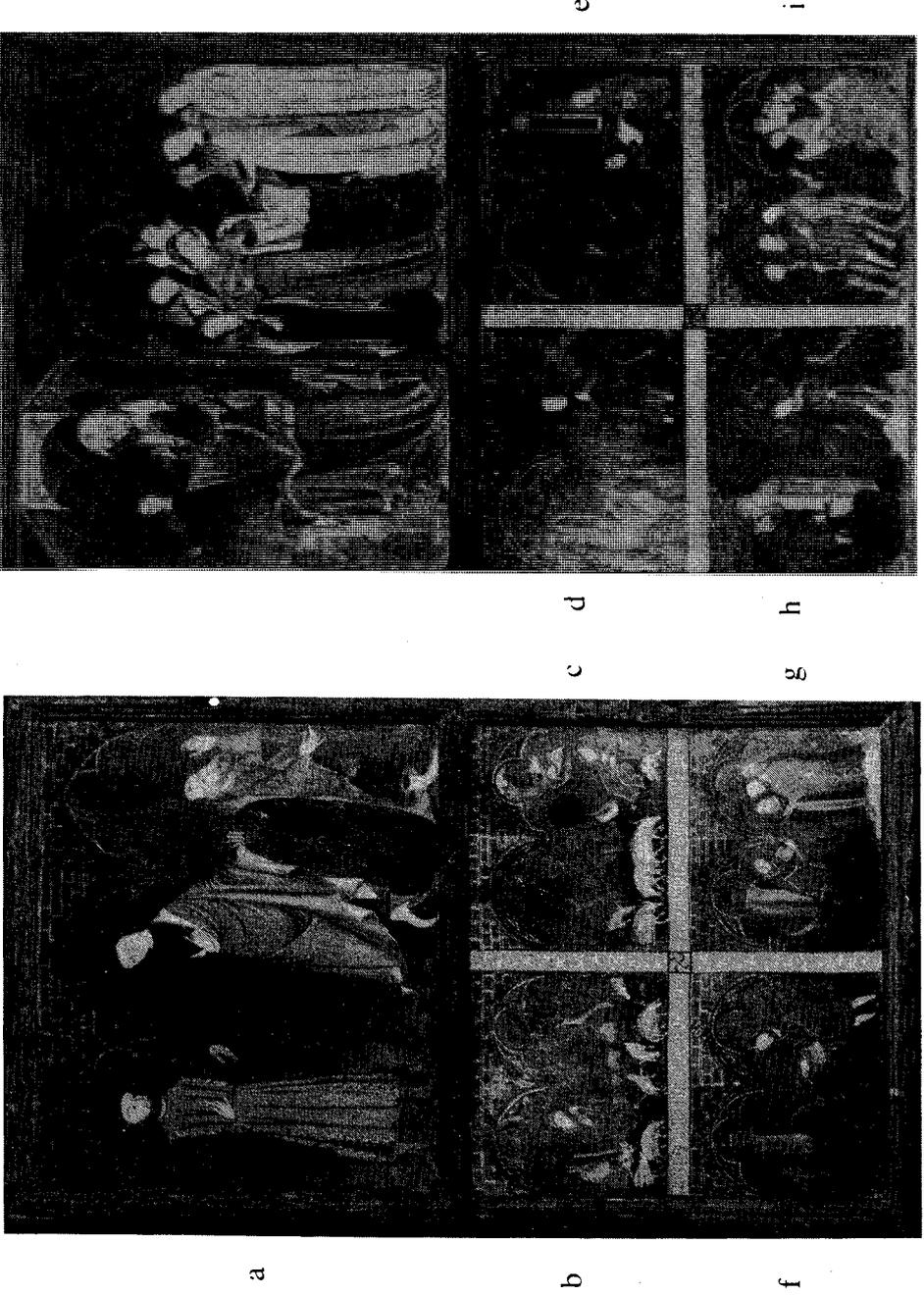


Fig. I. Visión del tríptico cerrado. a) la Epifanía. b-i) vida de S. Millán desde su vida de pastor hasta tomar las órdenes del obispo de Tarazona.

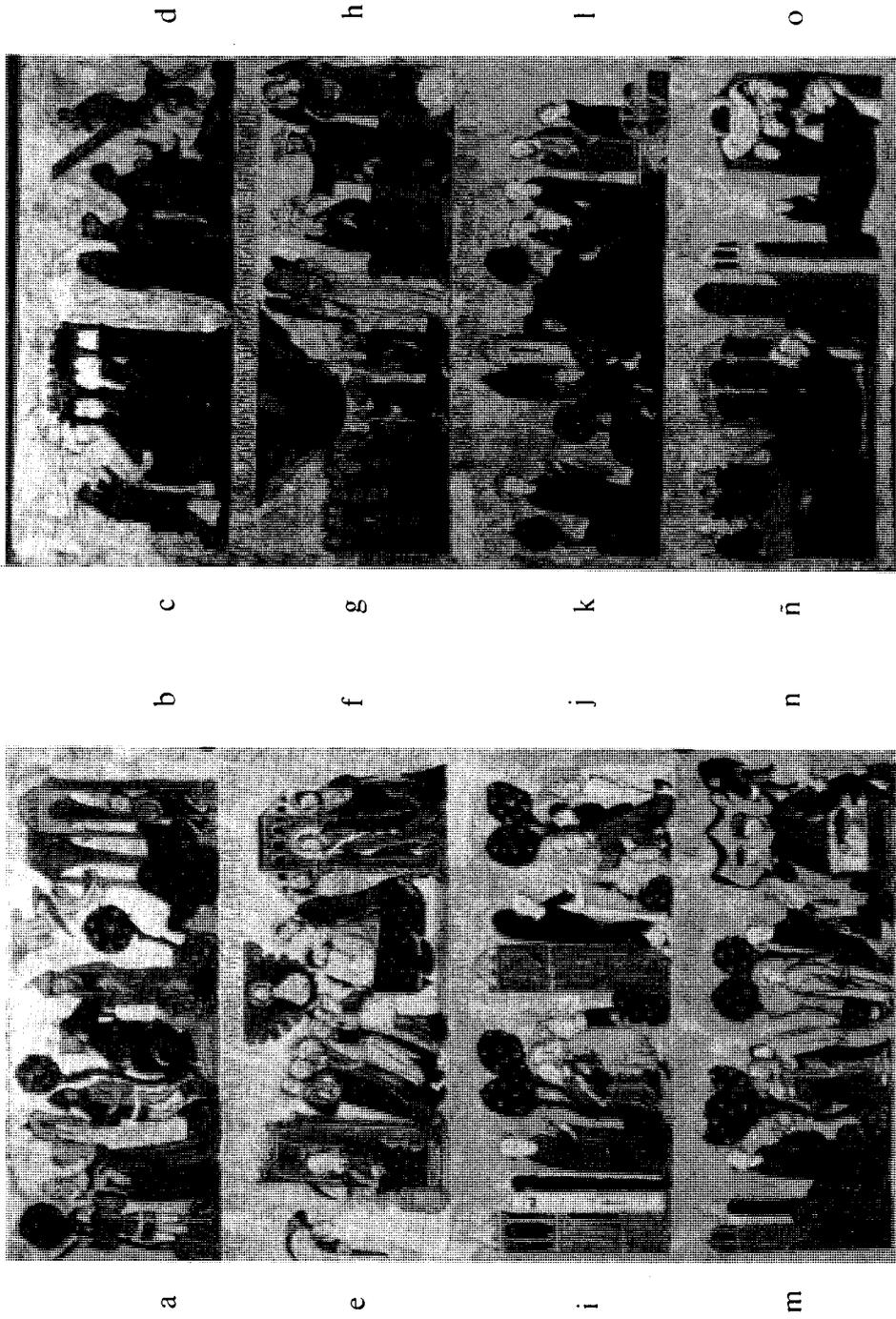


Fig. II.
 Visión del tríptico abierto (caras internas de las puertas). a-d) Infancia de Cristo. e-h)
 Muerte de la Virgen. i-o) Vida monástica de S. Millán.

